Dark Life - La Runa Del Conocimiento

EVER TOIRAC MENDEZ

Capítulo 1

Agradecimiento

“No Rendirse”

Es la bandera con la que este barco ha sido botado.

Se inaugura con bombos y platillos, con pompones y trompetas, con champán roto en la proa y el deseo enorme que surque los inmensos mares poblados de lectores ávidos de una trepidante historia.

Gracias a la vida…

Prólogo

Poder y gloria, razones por la que un buen hombre se pierde entre lo oscuro y la luz, tuerce su camino y se dirige a conquistar una grandeza que sobrepasa lo desconocido.

La magia domina un mundo donde criaturas míticas deambulan a su antojo, el plano espiritual aún estaba ligado a la realidad y el hombre, es su estado más puro, podía evolucionar en seres poderosos.

Dark Life (Vida Oscura) cuenta la historia de un humano que, unido a una espada legendaria, debe encontrar la forma de hacer eterna su fuerza. Para ello enfrenta dragones, brujas, ángeles, demonios, hombres lobo, vampiros y una infinidad de criaturas que se encontrará en su accidentado camino.

Aron, que así le llaman, por sí sólo se le haría imposible lograr tal proeza, en su vida material se rodea de personajes que iluminan su camino y, de una manera u otra, enriquecen su existencia.

Entremezclado en la historia se desvelan secretos que han permanecido ocultos por milenios; Merlín, el gran mago, es uno de ellos. Y en el centro de la historia está la famosa y temida espada Excalibur; oscuros y retorcidos secretos la alimentan hasta que su reputación trasciende de lo irreal y llega a manos poderosas de Faraones, Reyes Vikingos, Reyes medievales y un sinfín de personajes a través de la historia antigua hasta la modernidad.

Donde nace la historia

Estamos todos – Afirma Arturo, el grandioso Rey Arturo, su armadura brilla, espléndida, algunos rasguños dan fe de las incontables batallas que ha librado, en su cintura cuelga la ya conocida, legendaria y temida espada Excalibur, tan precisa que podría cortar un cabello por la mitad y tan poderosa que rebana un cuerpo de un solo golpe. –

¡Estamos todos! – Responden los Caballeros, fieles seguidores de la orden, La Orden de los Caballeros de la Mesa Redonda. Desenfundan sus espadas y las colocan todas apuntando al centro, un ritual para mostrar la igualdad que los une, ninguno está por encima de nadie, aunque respetan y admiran al portador de Excalibur, el Rey Arturo Pendragon –

Están reunidos en su refugio secreto, sólo ellos sabían cómo llegar y cómo entrar allí, es un espacio abovedado, con imponentes columnas que soportan el peso de aquellas piedras enormes desgastadas y mohosas por el tiempo, todas decoradas con exquisitas pinturas y esculturas que narran las historias de tantos caballeros y guerreros que han pasado por aquel lugar.

Amigos, durante años hemos derramado nuestra sangre juntos, hemos visto partir muchos seres que amamos – Arturo hace una pausa y continúa hablando – Ahora ya tienen suficientes honores como para ganarse el derecho de saber toda la verdad, la verdadera historia, las que nos ha traído hasta aquí, la que nos ha hecho lo que somos, la que regirá nuestro futuro -

Saca su espada y la alza, todos miran cómo resplandece, de un golpe la clava en la mesa, ésta es de piedra, sólo esa espada podía atravesarla; un ruido hace estremecer toda la habitación, la luz que emana de ella brilla como si poseyera vida, una energía enorme y poderosa la rodea, cambia sutilmente entre amarillo, rojo y azul; las vibraciones calan en los sentidos cual ejército al galope. Los caballeros estupefactos saltan como resortes de las sillas, sus ojos abiertos, cual guijarros de río, no daban crédito a lo que ven. Saben del poder de la espada en batalla, pero nunca la han visto centellear con tanta fuerza.

Pueden volver a sus sitios, no temáis – Arturo habla con calma pasmosa - Esta historia ha pasado de generación en generación – Sigue narrando mientras camina alrededor de la mesa, todos los caballeros vuelven a sentarse, no dicen palabra, se limitan a escucharlo – y seguirá así por toda la eternidad. Cuenta la vida de un hombre, el hombre que nos dio lo que somos hoy, se enfrentó al mal, su poder era inconmensurable, un movimiento de su espada podía derribar 10 enemigos a la vez, sus ojos enrojecidos de furia lo hacían ver como una bestia, aunque en realidad lo

era, estaba poseído por un poder llamado La Bestia, mi misión es decirles lo que pasó.

Mientras narra, el rey toca la empuñadura Excalibur clavada en la enorme piedra que fungía como mesa redonda, y cada vez que lo hace su brillo aumenta y lo más extraño es que su mano se funde en ese fulgor, parece una extensión de su cuerpo. Es algo mágico, sobrenatural, más allá del entendimiento de toda persona.

Amigos míos – Su voz ha cambiado, parece de otra persona, es más gruesa, más imponente y más tenebrosa – prestad atención, sólo ustedes tendrán el honor de conocer la verdadera historia de esta espada, de su vida y de la mía propia; ambos hemos estado ligados por milenios, sorteando dificultades, desafiando el futuro y construyendo una historia que sabrán a partir de hoy – Diciendo esto el brazo tiembla, algo se mueve por debajo de la armadura, parecen serpientes contorneándose desde la mano hasta el hombro.

Un chorro de luz es lanzado verticalmente, se esparce por el techo desparramándose en todas direcciones, baja por las húmedas y antiguas y ataviadas paredes; según va cubriendo los grabados, pinturas y esculturas, estas cobran vida, brillan como si se alimentaran de esa energía, se mueven, transfiguran, se despegan de sus ataduras físicas y dibujan en el aire gigantes, dragones, enanos, guerras, fuego, muerte, devastación; pero también ángeles, luz, amor; todo entremezclado sin ningún sentido a la vista. Mágicamente todas esas visiones flotan en el aire, etéreas figuras atraviesan a los caballeros como fantasmas resplandecientes volando por doquier hasta que Arturo comienza a narrar.

En un mundo antiguo, muy antiguo, casi en los albores de la creación del hombre, las guerras entre tribus y la ambición desmedida de poder y tierras estaban devastando todo lo conocido, las fieras vagaban aniquilando todo lo que encontraban, hasta que un día, un hombre, decidió enfrentarlas, esto desencadenó una serie de acontecimientos que nos ha traído hasta nuestros días.

En un lugar lejano, donde las guerras se suceden una tras otra, donde los pueblos se disputan las tierras y las batallas se libran no sólo por honor sino por ambición o sencillamente por costumbre; se desarrolla una de las más grandes y sangrientas de la época. Allí, justo en esa encarnizada lucha, estábamos mis leales soldados y yo, exhaustos, llevamos días defendiéndonos de un ataque despiadado y sin tregua por parte de un pueblo muy agresivo nombrado Los Gruham, ya han lapidado las riquezas obtenidas en sus contiendas y ahora se han fijado en las nuestras.

Los Gruham han establecido un asedio que dura ya más de 15 días, el castillo está rodeado, de vez en cuando lanzan enormes peñascos que

impactan en nuestras fortificaciones, estas se han ido debilitando de a poco, cada impacto los acerca más a su botín y a nosotros a nuestra muerte. El hambre y la falta de agua nos ha causado más muertes que las armas enemigas.

Mi mugrienta y maltrecha espada indica cuántas vidas he sesgado, la sangre espesa se desliza despacio por la hoja metálica de brillo apagado; mis pies, piernas, torso y brazos están protegidas por una excelente armadura que, aunque muy resistente, ya muestra las huellas del tiempo en combate.

A mis espaldas llevo el peso casi insoportable de mantener con vida al pueblo y en especial a los habitantes del castillo que adorna en centro de la fortificación, es la orden del Rey y siendo su general no tengo alternativa.

¡Escúchenme todos! – Intento llamar la atención de los pocos con ánimo que deambulan como muertos vivientes - Da igual sean soldados o no, todo aquel que pueda ponerse de pie y empuñar una espada debe hacerlo – De a poco mi alrededor se llena de fieles, me conocen, soy el General del Rey - Hoy es nuestro día, hoy seremos héroes o mártires, pero nunca vamos a permitir que nos invadan, no permitiremos que aniquilen a nuestras familias, padres, madres, hijos, hijas, ancianos… Todos dependen de vuestro valor, de vuestro sacrificio, hoy haremos historia, venzamos o no, seremos los hombres que defendieron sus seres amados. Hoy llevamos la batalla fuera del castillo, ya no habrá más muertes inocentes. Hoy será el fin de esta batalla, ¡¡Seguidme y hagamos que sientan el filo de nuestras espadas!! ¡¡POR HONOR!! ¡¡POR ASGALOR!!

¡¡POR HONOR!! ¡¡POR ASGALOR!! – Todos gritan al unísono –

Las puertas se abren, ¡Adelante!, grito para que todos me sigan. Encabezo la estampida, el sentimiento de euforia opaca de alguna manera la evidente realidad que nos espera, parecemos ovejas que corren directo al matadero.

Mi corazón late furioso, casi llegamos a sorprender al enemigo, no esperaban nuestro ataque. Un golpe de mi espada hace rodar la primera cabeza, luego otra, otra y otra más; no puedo detenerme, el olor a sangre me embriaga, ver caer uno tras otro hace que me olvide de mi humanidad, siento un palpitar en mi pecho, intenso, energético, incontrolable, un poder se crece en mi interior alimentado de odio y furia, de desesperación y miedo, creciendo mientras mi hoja se apodera de almas haciendo que partan a otro mundo.

Estamos en una vasta y verde llanura mojada por el transparente rocío de la noche que termina, la sangre va cubriendo cada trozo de suelo que recibe a los hombres que caen, el tiente carmesí convierte las gotas de

claras de vida en gotas rojas de muerte. El alba desvela la masacre que se sucede, aún persiste en el aire un olor a yerba húmeda que irrumpe en mis sentidos.

Avanzamos sin descanso, damos muerte a cada enemigo que logramos alcanzar, es nuestro momento, nos superan en número, pero la sorpresa los desorganizó y ahora huyen despavoridos.

Desde el fulgor de la batalla puede verse el imponente castillo, estructuras rectangulares le dan un aire de fortaleza; las murallas enormes, ya desgastadas por los intensos embates enemigos, se erigen como protección efímera del enorme tesoro que se oculta en su interior, nuestras familias, nuestros hogares.

Dioses – Pienso mientras corro y mi espada va dejando un camino de cadáveres – Permítanme terminar esta lucha - Un escalofrío recorre mi cuerpo, tan intenso que me detengo en medio del campo de batalla. El ambiente sigue frío y la niebla matutina va extendiendo su manto blanco como pidiendo clemencia por los que quedan vivos, sólo la mancha de un ave negra posada en una enorme roca, rompe la imagen, me mira fijamente, como si quisiera hablarme.

De repente un enemigo sale casi de la nada, el sobresalto reactiva mis sentidos, veo llegar su hacha y la logro esquivar es el último instante, tanto así que roza mi armadura y las chispas saltan con el choque del metal; en realidad pude verlo como si el tiempo pasara muy despacio, algo movió mi cuerpo, o quizá alguien, sólo sé que pude esquivarlo sin siquiera verlo venir. Mi experiencia guerrera toma el mando y reacciono, descargo mi furia en un solo golpe que bien pudo partir la cabeza en dos, pero mi hoja está tan maltrecha que el impacto destroza su cráneo en pedazos, los ojos salieron de sus órbitas y los sesos se desparraman por todos lados, mi rostro queda como una sangrienta obra de arte, con el brazo limpio mi boca y se dejar de sentir el sabor metálico de la muerte penetrando mis sentidos.

El fin de la batalla está cerca, en ambos bandos las bajas son cuantiosas, pero mis hombres no cejan, los mueve un deseo inquebrantable de defender a toda costa sus seres queridos, eso los hace fuertes, temerarios y sin compasión, son ellos o nosotros.

Por fin cae el último de Los Gruham, era su rey, muere con honor, peleando hasta su último aliento, un grito de euforia victoriosa hace retumbar el valle, las caras ensangrentadas ahora desbordan alegría.

“No cantes victoria, aún no ha terminado”

Esas palabras me hacen estremecer, miro a mi alrededor, la sonrisa se me

desdibuja transformándose en preocupación absoluta.

¿Quién eres? – Pregunto mirando a todos lados, ya tengo la espada en la mano, miro como loco a todos lados, no hay nadie aparte de los soldados que aún se abrazan festejando la victoria; por lo demás sólo muerte, nada más que muerte. – No estoy loco – pienso, lo escuché con nitidez, una voz de mujer, dulce como la miel y clara como el agua. – ¡Sal quien seas!, ¡Déjate ver! – Grito lanzando golpes de espada.

Unas vibraciones en el suelo me hacen volver a la realidad, primero se sienten lejanas, pero poco a poco se hacen más fuertes. Una imagen espeluznante aparece a lo lejos, es York, el poderoso gigante, mide como dos hombres uno encima del otro y pesa como 3 con armaduras y todo, es una mezcla de músculos con mal genio, maldad pura y ansia de muerte; conocido por atemorizar pueblos y ciudades enteras. Supongo que el olor a sangre lo atrajo al campo de batalla, posee la habilidad de sentirlo a mucha distancia, su poder es legendario, domina la magia oscura que usa para acabar con sus rivales y someter a legiones enteras, su apariencia tosca y desagradable lo hacen inconfundible, ojos redondos bajo cejas tupidas y desaliñadas, cabellera roja grisácea abundante pero corta, nariz chata con pelos que le salen desde sus fosas y labios, si se le pueden llamar así, gruesos, agrietados y sucios; todo se une conformando una horrenda cabeza apoyada sobre hombros poderosos que conjugan muscularmente con brazos, torso y piernas. Es él, no hay duda.

York sube a una enorme roca cerca del castillo, ya no le interesan los pocos soldados que han sobrevivido a la batalla, quiere destruirlo todo, eso le place, muestra su poder destructivo y somete a quien se le interponga.

Levanta sus grotescas manos emitiendo un chillido ensordecedor, tan tenebroso que hasta los muertos tiemblan, sobre su cabeza comienza a formarse una enorme bola de fuego, incandescente como el sol, su luz ciega a quien se atreve a mirarla, emite tanto calor que comienzan arder los árboles cercanos.

Sólo un grupo de aves negras, de alas anchas y grandes, con picos enormes y afilados, chirrean como celebrando la presencia del enorme ser. Revolotean a su alrededor, vuelan en círculo sin que la magia les afecte, quizá los atrajo el olor a muerte o el fétido hedor de la descomunal bestia.

El espectáculo anuncia un pronto y desastroso fin, siento que ya no hay nada que pueda hacer, mis fuerzas flaquean, caigo de rodillas y con mi espada de bastón observo anonadado el desenlace de la escena.

Carne trémula

Una fuerza interior me hace reaccionar.

¡DESPIERTA! -Otra vez aquella voz, no sé de dónde sale, quién es, ni por qué lo hace, pero ya no me importa, las intenciones de esa bestia es destruir el castillo, todo cuanto amo está ahí, tengo que evitarlo.

¡Noooooo! – Un grito desesperado sale más de mi alma que de mi garganta -

Los soldados reaccionan conmigo, todos arremeten contra aquel abominable gigante; cuchillos, lanzas, flechas y espadas son arrojadas contra él, todo en vano, rebotan cual muralla de piedra maciza; no se inmuta, sabe que nosotros, esas pequeñas criaturas endebles, no podemos hacerle siquiera un rasguño.

York fija su mirada en el castillo, una sonrisa de desprecio se muestra en su asqueroso rostro, da un paso atrás y con todas sus fuerzas lanza la enorme bola de fuego que había estado alimentando.

Todo se detiene nuevamente, nos quedamos mirando como aquel infierno vuela surcando el aire, incinerando todo por donde pasa, directo al castillo, nuestro hogar.

Los segundos que preceden al impacto fueron eternos, por mi mente pasan uno a uno cada momento vivido allí, cuando corría con mi hijo montado en hombros por la plaza soleada llena de mercaderes ofreciendo frutas y verduras frescas, carnes y pieles, ropas y botas, un sinfín de objetos tanto para acomodados como para los menos favorecidos; todo desaparece cuando golpea el castillo y se desata un infierno absoluto, el fuego lo cubre todo, pero no es cualquiera, es magia oscura, capaz de fundir el metal y reducir a cenizas cualquier cosa que toque, cada cuerpo o cosa queda esculpido cual estatua de arena, que de a poco la brisa deshace a su antojo.

Un fulgurante resplandor recorre instantáneamente el valle, la fuerza es tal que los árboles quedan aplastados como palillos, humeantes, incinerados hasta sus raíces.

Al llegar a nosotros nos golpea con tal fuerza que nos lanza varios pasos atrás, la mayoría muere al instante, en un segundo pasan de carne a ceniza, parecen tener vida pero la piel grisácea delata su ausencia; instante seguido el viento esparce los restos como polvo de camino; y yo, sin saber cómo, quedo intacto, un manto impalpable me cubre, puedo ver la ola de fuego, llamas color rojizo y amarillo cegador me envuelven, el

infierno ha llegado, eso pienso, eso siento, creo que mi tiempo ha terminado, moriré quemado hasta los huesos, pero por increíble que parezca no me toca, no siento calor, no entiendo cómo puede ser, algo me protege, de seguro funcionaron todas mis plegarias a los dioses. Algunos llegaron a protegerse con su escudo, quemados en parte, sin brazos, piernas y hasta sin piel, los quejidos me abrumaban.

Por fin el calor desaparece, fue un instante, pero se sintió eterno. Yo sigo de pie, petrificado, con todos mis músculos en tensión, mi espada empuñada y la mirada perdida en la devastación.

Quedo en un pequeño círculo verde, todo lo demás es dominado por tonos negros y grises; cuando el tímido viento mueve la cortina de humo generada por los restos incinerados, logro ver la silueta difuminada de York mirando a su alrededor como disfrutando de la imagen apocalíptica que él mismo ha creado.

¡Claudet!, ¡Astel! – Otra vez mi corazón acelera, cada latido es una bocanada de energía, cada respiración acrecienta mi furia. - ¡Desgraciada bestia! – Sólo eso pude decir antes de salir disparado con la esperanza de encontrar a mi familia con vida.

Corro entre los restos, no siento dolor alguno a pesar de las heridas infligidas durante la batalla.

Maldito York, qué ganas tú en esta guerra que no te pertenece – Pienso mientras me acerco al castillo –

¡Alguien me ayude! – Un grito me hace salir de mis ensimismados pensamientos.

Me detengo, busco desesperado, trozos de cuerpos quemados por doquier dificulta encontrar aquel infeliz que ha logrado sobrevivir.

¡Ayuda por favor!

Por fin logro dilucidar de dónde viene el clamor, corro hasta llegar al sitio, no estaba más lejos de diez pasos, los pedidos de socorro salen justo de una pequeña pila de cuerpos, los de arriba eran solo vestigios de lo que fueron, pero según escarbo encuentro otros semi deshechos, abrazados por el fuego. Lanzo pedazos a todos lados, tengo que encontrarlo, esa voz me es conocida, el olor nauseabundo a carne quemada es insoportable, penetra mis sentidos y confunde mi cordura.

Los restos volátiles me ahogan, queman garganta adentro, respirar se ha convertido en un infierno.

Por fin encuentro algo, digo algo porque no se parece a nada, todo ensangrentado, protegido con un escudo casi derretido por el calor de aquella abominación.

Aron, ¿Eres tú? – Una voz opaca y ronca sale debajo del amasijo de carne, piel y huesos

No te muevas, te sacaré de ahí.

Me aferro al escudo para quitarlo de encima, un grito de dolor como nunca había escuchado se hace sentir, su brazo se había fundido al metal.

Es mi amigo Lautrec, se ha salvado de milagro; con mucho esfuerzo y cuidado logro sacarlo de allí, coloco su brazo por mi hombro y echamos andar, arrastra un poco los pies dejando una estela marcada en las cenizas de nuestros antiguos compañeros de batalla.

Llegamos a la muralla, apoyo a Lautrec en el suelo y lo recuesto a la pared, se queja por cada roce, está muy maltrecho, tanto que no puede sostenerse sentado y cae de lado.

Amigo mío - Le digo mientras vuelvo acomodarlo al muro que antaño fue nuestra defensa dejando parte de su piel en la abrupta pared – Hasta aquí te puedo ayudar, tengo que ir dentro, necesito saber de mi familia, eres fuerte, debes sobreponerte a tus heridas y ayudar a quien tenga un aliento de vida.

Sí señor, busque su familia y si encuentra la mía cuídela, que pronto nos volveremos a reunir - Su respuesta estremece mi alma, sé que no sobrevivirá, aun así, la esperanza ilumina sus ojos –

Toco su hombro con sentimientos encontrados, pero no tengo alternativa, debo saber de los míos, si este hombre en el campo de batalla había logrado sobrevivir, ellos también tuvieron una oportunidad.

Dolor y enganza

Cuando entro a la plaza principal quedo paralizado, la devastación colapsa lo entendible, es una masacre sin sangre, quedaron tal cual los sorprendió el infierno de York, inertes, suspendidos en un tiempo inexistente, incinerados en el acto, la muerte los sorprendió, no tuvieron ninguna oportunidad, sus cuerpos sin alma semejan esculturas mágicas.

Puedo imaginar los gritos y súplicas de cada uno, casi se adivina el último pensamiento reflejado en sus rostros, corro zigzagueando entre los restos polvorientos dejando un remolino espeso que enturbia la visión

apocalíptica del lugar.

Esas figuras que hace poco eran seres vivos, ahora se deshacen a mi paso, un pequeño soplo de viento los hace desaparecer, es difícil describirlo, sentir que cada montón de ceniza era alguien que quizá pude haber conocido es, como poco, abrumador.

Subo atropelladamente unas escaleras de piedra en una de las torres del castillo, son altas y oscuras, cada pequeño escalón va subiendo dibujando una espiral que parece infinita, sin embargo, casi no me percato cuando llego al final de ellas, las ansias de encontrar a mi mujer y a mi hijo anula el cansancio y renueva energías.

Llego a una puerta, casi no la conozco, no es aquella de madera tallada o al menos no se parece, era color rojizo con detalles en verde, las tallas mostraban dos espadas cruzas, por protección contra malas almas. Su manija de metal dorado gastado por el tiempo se ha derretido, la madera está tan negra como las paredes, al intentar abrirla cae deshecha a mis pies.

Entro con el temor de no encontrarlos.

¡Claudet! – Grito desesperado. Cada vez que toco un mueble se deshace, el fuego lo ha consumido todo.

Un desgarrador grito sale desde mi pecho, el dolor por la pérdida es muy profundo, comienzo a golpearlo todo, sillas, mesas y paredes, no se requiere el más mínimo esfuerzo para deshacerlas, con cada golpe se desvanecen convirtiéndose al instante en parte de la bruma que de a poco va saturando el aire.

Estoy tintado en gris mate de pies a cabeza, carraspeo y escupo una saliva espesa, es como fango que sale de mi garganta. El aire se ha vuelto irrespirable, voy a la habitación donde el ambiente aún permanece intacto y hay algo de aire fresco.

El eco de mis pasos retumba en las frágiles paredes, observo en detalle el dormitorio donde tantas veces descansé junto a mi amada esposa, un nudo enorme me atraganta y por más que intento deshacerlo, este se empeña en hacerme imposible vocalizar palabra alguna, sólo puedo mover los músculos de la cara al apretar los dientes, tanto que se siente el crujir entre ellos, el pecho se hincha y se vacía haciendo que los hombros suban y bajen al ritmo.

Una silueta junto a la cama hace que me petrifique un instante.

¡Claudet! – Grito y corro directo a ella.

No doy más de tres pasos cuando comprendo que mi amada ha quedado momificada en ceniza, un dolor profundo se apodera de mi corazón o lo que queda de él. Ella está de rodillas, los dioses se la llevaron cuando seguramente les pedía que nos protegieran en la batalla.

Tiene el rostro tranquilo, en paz, se podría decir que aún vive si no es por la falta de color en su piel; quiero tomarla, pero mis brazos atraviesan su silueta como una nube gris, su cuerpo ya es casi impalpable, pierde la forma según mis manos intentan recomponer lo que inevitablemente sucede al tocar un cuerpo de cenizas. Con desespero absurdo intento recoger sus polvorientos restos, pero no puedo, se escurre entre mis dedos como un puñado de arena seca, unas lágrimas negras ruedan por mis mejillas dejando una clara línea en mi rostro.

Reacciono y recuerdo a mi pequeño. Súbitamente me levanto y corro a la cama donde solía estar, no ha quedado nada, en ese instante los deseos de venganza me atragantan, me asfixian, la ira que recorre mi cuerpo toca mi corazón, es como si una chispa encendiera una forja.

Pienso en York, pero en el fondo sé que enfrentarme a un gigante es un suicidio, soy un simple humano, ¿Cómo luchar contra semejante monstruo y semejante poder?, pero nadie podía imaginar lo que los dioses tenían preparado para mí.

Un nuevo comienzo

Arrodillado, quebrantado, cubierto de sangre y cenizas, decido que ya no tiene sentido la vida. Desenfundo mi espada, la giro y coloco la empuñadura en el suelo. Mi espada, la que tanto me ha acompañado, la que tantas veces me ha salvado, hoy me quitará la vida, es el fin, ya no hay motivo que merezca seguir luchando.

Siento la fría punta tocando mi garganta, un solo movimiento y pondré fin a tanto dolor y sufrimiento.

"Este no es tu destino, sólo es parte del camino que tendrás que andar para llegar a él"

Otra vez la voz, es casi un susurro, un murmullo suave que acaricia mi oído haciendo que reaccione en el último segundo.

Tengo que saber de dónde sale esa voz, alguien o algo me quiere vivo y

debo saber por qué.

Me incorporo y ya saliendo de la habitación escucho algo, me detengo, tal vez sea lo que busco, un silencio sepulcral me rodea – No es nada, es imposible que alguien haya sobrevivido – me digo a mis adentros -

Sólo logro dar un par de pasos cuando el grito se hace más claro, es inconfundible, se escucha claramente el llanto de un niño, un padre jamás olvida la voz de su propio hijo.

Mi cabeza quiere explotar, pierdo el aliento por unos segundos, un abrazo de esperanza me aprisiona.

Salgo al pasillo, pero no veo nada, se ha levantado una espesa niebla de cenizas, casi no puedo respirar, mi garganta reseca me hace toser con fuerza revolviendo más el ambiente. A tientas camino hacia la ventana para tomar una bocanada de aire. Trato de abrirla, me quedo con un trozo en la mano y lo demás cae al vacío.

Saco la cabeza por el enorme agujero, necesito aire, los ojos llorosos tanto de dolor como de las molestas cenizas me hacen ver borroso, los estrujo con fuerza para recuperar la visión lo antes posible, cuando por fin comienzo a percibir el mundo nuevamente, la primera imagen que me llega es la última que desearía ver, York, continua allí, en la piedra, sentado, observando; un halo extraño aparece a su alrededor, invoca magia oscura, una espesa nube negra va surgiendo de la nada y de a poco lo va cubriendo, pájaros negros revolotean en círculo sobre su cabeza, el poder parece crecer con cada alarido que emite, todo alrededor se nubla, ráfagas de viento me hacen sentir un escalofrío que estremece mis entrañas.

De repente siento algo a mis espaldas, me giro rápidamente, casi no se ve, pero se siente, algo hay ahí.

Un par de siluetas se dibujan de a poco en la espesura gris, una más alta que otra. Sacudo la cabeza para cerciorarme que no estoy poseído, que aún vivo y que lo que veo es real.

Una figura humana adulta y otra pequeña, ambos de la mano, van desvelándose, aún no se define, pero conozco esa personita, corro como un loco, no lo puedo creer… ¡¡Mi hijo está vivo!!

Intento alcanzarlos, pero casi al llegar se esfuman, son espectros invocados por magia, aparecen y desaparecen, mi desespero crece por segundos; no sé si creer lo que veo y si está vivo no sé cómo pudo sobrevivir, pero no me importa, sólo quiero volverlo a tener entre mis

brazos.

En un instante estoy rodeado con más de estos engendros, mi espada corta el aire dejando un rastro en la espesa nube que de a poco se desdibujan en la humeante atmósfera.

No me detengo, muevo la espada de un lado al otro, intento atravesar cada sombra y cada silueta que se semeje a esos engendros. Dentro de la bruma siento como mi espada atraviesa a una de esas malditas criaturas, la empujo hasta que la empuñadura evita seguir, la mano se calienta con una sensación mojada.

No puede ser – Pienso cuando siento el gemido de un ser que nada de infernal tiene, más bien humano.

En unos segundos se disipa un poco la niebla de cenizas y logro ver el rostro del desafortunado.

¡Lautrec! – Grito con una mezcla de asombro y dolor - ¿Qué haces aquí?

Mi general – Logra balbucear Lautrec mientras toce y salpica mi maltrecha armadura – No podía dejarlo solo, mi deber es protegerlo y lo haré mientras tenga un ápice de vida – Vuelve a toser y esta vez la sangre mancha mi rostro.

Se apoya en mi hombro, cae de rodillas y un último suspiro se deja escuchar.

Papá – Vuelvo a escuchar a mi hijo -

¡¡Dónde estás!! – Grito desesperado -

¡Papá!

Aferro mi espada y corro en dirección a la voz, el aire enturbiado no deja ver con claridad, pero mi corazón bombea sangre suficiente como para alimentar las ganas de recuperarlo.

Diviso una tenue luz al fondo del pasillo, justo desde ahí siento el llamado de mi hijo, sé que está allí, mis pensamientos se bloquean, una poderosa energía se apodera de todo mi ser, corro desesperadamente, esta vez no lo dejaré ir, cuando de repente un vacío me hace reaccionar, me siento volar, no sé si he pasado a otra dimensión o York me está manipulando con su magia.

El viento en la cara me dice que se me ha terminado el pasillo y he salido

disparado por el agujero de la ventana caída.

Los segundos se estiran tanto que casi puedo pensar con calma, la caída libre desde lo alto de la torre se siente más larga de lo que parece y el suelo, a vista de pájaro, se acerca vertiginosamente. Cierro los ojos, ya no hay remedio, es mi fin, preparo mi mente para el impacto, dejo volar mi alma y pido perdón por los seres que amo y no pude salvar.

El ángel de la guarda

"Este no es tu destino, tu muerte aún debe esperar"

Otra vez la voz susurrándome al oído, es claramente femenina, suave, tan tierna que casi olvido mi caída libre; abro los ojos y cuando faltan dos palmos para impactar algo me sujeta fuerte y quedo suspendido, un movimiento de vaivén arriba y abajo muy delicadamente deposita mi cuerpo en el suelo, logro aspirar un poco de aire, hace rato que se había detenido mi respiración.

Todo ha sido muy rápido, tengo que ordenar mis pensamientos.

¿Qué ha pasado?

¿Por qué no estoy muerto?

Ponte de pie – Es la voz misteriosa, pero esta vez no susurra, se escucha con claridad – ¡Ponte de pie! – Repite.

En la caída no solté mi espada, es como una extensión de mi brazo, la empuño con fuerza, no sé qué o quién me habla, me ha salvado la vida, pero de todas formas no confío en nada ni nadie.

Con lentitud y bastante dificultad me incorporo, estoy maltrecho, me duele cada músculo y cada hueso, doy la vuelta y la imagen que presencio me sobrecoge. Es un Ángel, nunca había visto uno, se habla mucho de ellos, pero nadie los puede ver, quedo atónito, sin palabras.

No tengas miedo – Dice y abre sus alas, son negras pero hermosas, grandes e imponentes; las bate con suavidad, se eleva lo justo como para acercarse a mí y quedamos frente a frente, tiene un hermoso rostro, celestial, con rasgos tan perfectos que hipnotiza - ha sido ella – pienso y vuelvo a revivir el momento que me salva cuando casi me golpea el hacha, cuando el fuego de York no me quemó, cuando intenté quitarme la vida y ahora cuando casi muero al caer. Estamos tan cerca que puedo sentir su respiración, su pelo azabache ondea libre con el viento, labios carnosos dibujan una boca perfecta a la sombra de la nariz más linda

jamás vista, los ojos son profundamente negros, protegidos por cejas copiosas como dibujadas a mano, intensos, parecen leer mis pensamientos y penetrar a lo más recóndito de mis recuerdos – Duerme – Es lo último que escucho.

Despierto, pero no puedo moverme, mi cuerpo no responde, destrozado rozando lo insoportable, tengo quemaduras, golpes, heridas todavía sangrantes, aunque con muestras de haberles realizado curaciones.

Duermo nuevamente, cada cierto tiempo despierto y cada vez mi cuerpo se va recuperando algo más. Me voy sintiendo más alimentado y fuerte.

Tal vez estuve así durante dos semanas o más, no puedo decirlo con exactitud, al fin puedo abrir mis ojos y moverme mejor. Junto a mí hay comida recién hecha, frutas, carnes y pan en una bandeja de plata, todo bien presentado y fresco.

Mi entrenamiento guerrero hace que en un instante revise el sitio con tan solo pasar la mirada, la arquitectura de este tipo de templo es muy extraña y sólo se ve por la zona de Eiderbul, pues fueron construidos por una cultura de hombres muy antigua, olvidada y sepultada en el tiempo. Los "Elm" poseen conocimientos que cubren desde los tiempos de la creación, pasando por lo místico, lenguajes, culturas y guerras, hasta el nacimiento y desaparición de civilizaciones enteras. Eran muy avanzados para su tiempo.

Por el aspecto de la habitación alguien vive aquí, es muy acogedora, limpia y perfumada. Hay objetos de los más variados por doquier, espadas, escudos, armaduras, pergaminos, pinturas y otras más que no sé determinar. De cualquier forma, me pongo a comer, debo recuperar fuerzas.

El ambiente es cálido y muy agradable hay una pequeña hoguera encendida a unos metros de mí.

Ya ha caído la noche, alguien comienza a encender unas antorchas, puede verse cómo el pasillo se ilumina poco a poco, simulo dormir para ver de quién se trata.

Puedo sentir que no duermes, pregunta lo que quieras, estarás confundido - despacio abro los ojos y justo frente a mí veo una perfecta silueta de mujer dibujada en la sombra, sus curvas se contonean con cada paso que da según enciende las antorchas de la habitación. Ahora puedo ver su aterciopelada piel, invita a tocar, cosa que no me atrevo por razones obvias, es de tes clara, una mezcla de miel y nieve; es ella, es imposible olvidar esa imagen.

Gracias por salvar mi vida, no había tenido oportunidad de decírtelo – Es lo primero que se me ocurre al verla – Mi nombre es…

Aron – Me interrumpe - Te llamas Aron, Hijo del gran guerrero Haakon El Fuerte, famoso por las innumerables batallas libradas y su proverbial arrojo y valor.

Sí, así es, pero ¿Cómo lo sabes? – Pregunto intrigado -

Sé mucho más de lo que crees, pero esa no es la pregunta correcta, por cierto, me llamo Eva – Dice la chica con una pequeña sonrisa en su sensual boca – La pregunta es ¿Por qué estás aquí?, deberías estar muerto, oportunidades te han sobrado.

Te lo agradezco nuevamente. En realidad, no sé qué hago aquí ni por qué, pero algún propósito tiene los dioses conmigo – Poco a poco me pongo de pie y doy unos pasos hacia ella -

Has brillado con luz propia – La chica se me acerca, lo hace con pasos provocadores, su cadera se contonea de lado a lado, esas largas y blancas piernas abren la pequeña prenda en forma de falda hecha de piel animal, su torso está cubierto por muy poca ropa, sus prominentes pechos saltan en armonía con su andar y hacen parecer que quieren salirse de sus sitios. Me toma de las manos, una energía recorre mi cuerpo - destacas por sobre todos los hombres, tienes un don que debes aprovechar, estás destinado a realizar grandes proezas y yo he sido enviada a guiarte y asegurarme que cumplas con tu destino.

Alas negras

Quedo sin aliento, una mujer así jamás había visto, los dioses han enviado un ángel a protegerme, deben tener grandes planes conmigo.

Toma una de mis manos, la besa, toda mi piel se transforma, cada cabello queda expuesto mostrando un placer increíblemente profundo.

Estamos inevitablemente unidos, nuestros destinos son uno solo de ahora en lo adelante – Me dice mirándome fijamente a los ojos. –

Tiemblo, me estremezco, casi caigo sin aliento, toda mi hombría y fortaleza fue anulada por unas pocas palabras.

Me abraza y yo respondo de la misma manera, dentro de mí despierta un fuego incontrolable, mis manos se desplazan desde sus hombros, bajando suavemente por la espalda hasta que siento unas protuberancias, parecían heridas sin curar, al tocarlas un quejido profundo sale de su

interior.

¿Qué te ha pasado? – La tomo por los hombros, le doy la vuelta y observo unas heridas enormes, parece que le habían castigado con un látigo.

No es nada – Responde ella – Es lo que debo pagar por estar aquí, en la tierra.

No entiendo – Le digo –

Cada vez que las alas se despliegan mi piel se desgarra, el dolor es casi insoportable, por eso sólo lo hacemos cuando es absolutamente imprescindible – Explica mientras se sienta, se quita la pequeña prenda de ropa y muestra toda su espalda. –

Debes haber sufrido mucho y por mi culpa, lo siento.

No te lamentes – me dice mientras se pone de pie, se acerca a una estantería y saca un recipiente de piel con algo dentro – No es tu culpa, es mi destino, el que los dioses me han trazado, no tengo alternativa, toma esto– Extiende la mano con el recipiente, lo agarro tembloroso, casi se me cae, mis ojos estaban clavados en aquellos dos grandes pechos rozados, redondos y puntiagudos, rozan la perfección.

Se sonríe con picardía, se da la vuelta y aparta el hermoso pelo negro.

Por favor, aplica ese líquido en mi espalda, es lo único que lo cura – Reacciono rápidamente, mi imaginación ya estaba lejos con aquellas dos razones a mi alcance –

Claro, claro, te lo aplico ahora mismo – Lo destapo, huelo el contenido y casi vomito, es nauseabundo – Esto posiblemente te haga más daño de lo que te pueda sanar – Digo con cara de asco -

No, créeme, aplícalo con cuidado y observa bien lo que sucede – Me dijo y se dobla un poco para mostrar mejor sus heridas –

Me echo un poco en la mano y con mucho cuidado lo paso por su espalda. Un grito estremece todo el lugar, las heridas comienzan a humear como si se acabara de apagar algún fuego.

¿Te he hecho daño? – Pregunto preocupado –

No, está bien, es así, echa otro poco por favor.

Esta vez le derramo una buena cantidad directamente desde la botella –

Cuanto más mejor – pienso.

Me equivoqué, el dolor fue tal que las alas salieron espontáneamente, la piel se volvió rasgar y la sangre salpicó mi rostro y todo hasta donde alcanzó. Empezó a gritar como poseída, revoloteaba cual pájaro encerrado buscando la salida, la potencia de sus alas casi destroza toda la habitación. Logro agarrarla y la abrazo con todas mis fuerzas

Lo siento, lo siento – Solo me salían esas palabras –

Poco a poco se va calmando, pero no deja de llorar, sus alas se recogen y se desmaya en mis brazos; la acuesto y me dispongo a curarle la espalda nuevamente, pero esta vez tengo más cuidado.

Aplico el líquido con movimientos suaves y cuál es mi sorpresa cuando sus heridas comienzan a sanar como por arte de magia, justo delante de mis ojos.

En pocos minutos se despierta, ya recuperada casi del todo.

Gracias – Dice – Ese líquido es muy curativo, pero mi cuerpo no reacciona igual al de los humanos, para mí es sumamente doloroso – Explica –

Se vuelve acostar y queda profundamente dormida, la arropo bien y me acuesto a su lado, en pocos segundos también quedo totalmente rendido.

Secretos sin deselar

Me intriga este lugar, nunca estuve en un sitio tan místico, los Elm son poseedores de mucho conocimiento, tienen la costumbre de escribirlo todo, sus pergaminos son famosos por poseer los secretos mejores guardados de todas las civilizaciones.

Paseo un poco escudriñando cada rincón, sé muy bien que los pergaminos deben estar en algún lado.

Varias pinturas extrañas adornan las paredes, algo quieren decir, pero no tengo las habilidades suficientes para descifrarlos, se dice que guardan el secreto de la vida eterna, es muy tentador.

Los Elm fueron seres muy inteligentes, lograron traducir a su idioma todos los secretos de todos los reinos y culturas, esto más que ayudarles les sirvió para fraguarse enemigos tan poderosos que tras décadas de persecución con el afán de obtener los pergaminos sagrados, lograron

exterminarlos por completo.

Qué pena, tanta sabiduría perdida – Murmullo entre dientes –

No está perdida del todo – Me dice Eva por mi espalda y me sobresalto del susto, estaba tan ensimismado en mis pensamientos que no la escuché llegar –

No te asustes – Me dice–

No lo hago – Respondo – Solo que no te esperaba. ¿Cómo te sientes? – me doy la vuelta y está apenas abrochándose la pequeña prenda que le cubre los duros y hermosos pechos, mis ojos comienzan a moverse como buscando donde fijarse que no sean esas dos hermosas razones.

Muy bien, gracias. Ya estoy totalmente recuperada. – Se sonríe picarescamente, notó mi nerviosismo, se termina de abrochar y apunta con el dedo un cuadro en la pared, como indicándome dónde mirar –

¿Entiendes lo que dice? – Pregunto y ella asiente con la cabeza, parece poder leer esos extraños símbolos –

Sí, conozco el lenguaje de los Elm, puedo leer sus escrituras, pero no logro entenderlas. Estoy segura que juntos llegaremos a extraer tanto conocimiento de aquí que lograrás dominar el arte de las Runas, ese mítico arte que desean todos los más poderosos guerreros y nunca nadie ha lo ha logrado todavía.

Esas palabras alimentaron mi hambre de venganza, York es muy poderoso, pero si llego a dominar el arte de las Runas lograría ponerme a su nivel o quizá más, así, solo así, podría derrotarlo y vengar la muerte de mi familia.

Siento como alimentas tu fuerza con odio – Me dice Eva mientras pone su mano en la parte izquierda de mi pecho – No dejes de hacerlo, esa es tu llama, el origen de tu poder, el lugar donde yace La Bestia.

¿La bestia?

Sí, es la energía infinita depositada en nuestros corazones por nuestro creador, sólo unos elegidos pueden usarla, tú tienes esa conexión, tienes el don. Pero debes ser cuidadoso, provoca una adicción desenfrenada que te puede llevar al éxtasis o al infierno. Úsala con sabiduría y serás el hombre más poderoso en la faz de la tierra.

Una sensación de poder me inunda, podía saborear la grandeza, juntos, mi ángel y yo conquistaremos todo, seremos tan poderosos que ni el

mismísimo Eón podrá detenernos.

La alianza

Mi querido Aron – Dice mientras me toma por el rostro con sus delicadas manos y me mira a los ojos – Tu poder es infinitamente pequeño comparado con el de York, si quieres enfrentarlo y vencerlo debes alimentar La Bestia, esa energía que llevas y que te hace diferente a los demás.

¿Y cómo lo hago? – Pregunto mientras me retiro un par de pasos, me intriga lo que dice -

Yo te puedo ayudar, para eso estoy aquí, puedo transmitirte parte de mis poderes, pero tu corazón debe estar lo suficientemente fuerte para resistirlo. Además – continúa explicando mientras me toma de la mano y nos acercamos a un cajón donde puedo ver un montón de rollos antiguos – debes adquirir todo este conocimiento, los secretos de los Elm te harán poderoso, esos pergaminos muestran las debilidades de los gigantes y otras criaturas que se creen invencibles y eternas.

Será una contienda muy difícil – Comento –

Sí, lo será, por eso debes encontrar un ejército – Responde ella sin levantar la mirada de los pergaminos – pero no cualquiera, debe ser leal a la causa e incondicional con su líder. Tendrás todo mi apoyo – Su mirada cambia hacia una pintura enorme que cuelga en la pared, es hermoso y perturbador al mismo tiempo, muestra una bestia en forma de dragón ya muerto y a un guerrero con un corazón enorme en sus manos – Tienes que lograr eso, tienes que matar un dragón y sacarle su corazón, me lo traerás y haré que adquieras su poder – Los ojos le brillan, parece saborear el momento -

¿Cómo podré hacer eso?, Se dice que los dragones son inmortales – Afirmo -

No lo son, esa es la prueba - Señala el cuadro - En Zarcas, la región de la montaña susurrante, habita un legendario dragón – Me explica ella – custodia un gran tesoro, muchos han muerto intentando obtenerlo, pero debes echar a un lado la codicia, tu objetivo es obtener ese corazón, es muy poderoso. Estarás solo, el poder de esa bestia no me permite siquiera acercar mi magia, lo sabría a kilómetros.

Lo haré – ¿Cuándo debo partir? –

Tranquilo Aron, no es tan simple, haré que tus heridas curen y tu cuerpo adquiera poderes sanadores, lo necesitarás.

Gracias, estaré en deuda contigo por siempre. – Me inclino un poco y muestro mis respetos –

No Aron – Me toma por el rostro y lo levanta – Ya habrá tiempo de agradecimientos y deudas, ahora debes reponer fuerzas, te espera una larga y dura lucha por la memoria de tus seres queridos.

Nos fundimos en un abrazo, este une definitivamente nuestra alianza.

Las heridas sanaran

En el salón principal una larga mesa llena de los mejores manjares de todos los reinos nos espera; jabalíes asados, aves exóticas adornadas con frutas, carne de cocodrilo, búfalo y muchas más; había además varias botellas de vino y copas decoradas con hilos dorados.

Hay candelabros colgando del techo, hermosos, deslumbrantes, el gusto es muy refinado, largas banderas cuelgan de las paredes, decorados en piedra adornan las colosales columnas.

Muevo la pesada silla, se siente de madera maciza, quien la hizo debió ser un maestro en el arte del tallado, los detalles parecen estar vivos. La invito a sentarse, yo lo hago a su lado.

Entre Eva y yo, se coloca un sirviente, callado, como hipnotizado, todo de negro y unos guantes blancos, la mirada perdida y un rostro inexpresivo; se inclina y sirve algo de vino en las copas; lo pruebo, está delicioso, mi sed es tal que me la acabo de una vez; sin preguntar y de forma automática lo vuelve a llenar, yo la vacío y la llena nuevamente, estaba como entrenado.

Comemos en abundancia, la ropa comienza a sentirse apretada justo en el estómago.

Vamos, debes descansar – Me dice Eva y nos retiramos, lo extraño es que nos dirigimos a una sala de baños, hay tinas en el suelo del tamaño de un hombre y una de ellas está llena, olía al mismo líquido que usé para curar la espalda de Eva.

No quiero preguntar, si estábamos allí se supone que es por cuestiones de aseo, ya no recuerdo la última vez que tomé un baño.

Aron, esto es una sala de baños, pero es algo especial, ven – Me da la espalda y se dirige a la tina que está llena de ese líquido viscoso y negruzco – Este sitio es curativo, este líquido que ves está elaborado con una poción especial de salamandra, tiene el poder de regenerar el cuerpo, su fuerza se limita a reparar el daño que te hayan hecho, pero si mueres ya no hay marcha atrás, no tiene poder para revivir.

Ummm, está bien – cojo un pequeño recipiente que había en el suelo, lo lleno con un poco del líquido e instintivamente lo voy a tomar –

¡¡No!!, ¡¡No te atrevas!! – De un manotazo me arrebata el recipiente – Por favor, no toques absolutamente nada, te harás daño antes de salir de aquí. No sé cómo pudiste sobrevivir a tantas guerras. Esa poción es solo para untarla, no se puede beber, es peligrosa, puede llegar a matarte.

Enmudecí instantáneamente.

Ahora debes entrar aquí – Apunta la tina llena de ese asqueroso líquido, no me lo puedo creer, es muy desagradable y acabo de comer, pero no me atrevo a contradecirla, así que sin pensarlo me quito la ropa y me meto en la tina -

No había necesidad de quitarte todo, funciona igual, pero bueno, así está bien – me dice con una sonrisa pícara en sus labios-

La sensación es inexplicable, siento un calor que me abraza a pesar de que el tiempo está fresco, mi cuerpo se relaja involuntariamente, brazos y piernas se dejan caer hasta el fondo, mi cabeza cae hacia atrás y un sueño profundo me vence.

El nueo Aron

Aron, Aron, despierta – Una voz lejana me llama, casi imperceptible, poco a poco vuelvo a la realidad –

¿Dónde estoy? – No logro ubicar el sitio, no recuerdo con claridad, no sé qué hago ni por qué estoy aquí –

Tranquilo – Su dulce voz la recuerdo nítidamente – Pasa su mano por mi cabello ya largo, a la altura de los hombros, también la barba había crecido – ¿Te sientes bien? –

Estoy bien – Ya los recuerdos aparecen como agua de río, claros y rápidos. Me incorporo, la espalda, piernas y brazos están tonificados,

fuertes, me siento renovado, casi no me reconozco –

Estás perfecto – Los ojos de Eva cambian, pasan de negros hermosos a rojos encendidos, su mirada desvela algo oculto en su interior, intenso, es como si quisiera devorarme.

Extiende la mano y me ayuda a salir de la tina, ya tenía preparado un trozo de tela para limpiar mi cuerpo, despacio comienza a secar todo resto de líquido que tenía adherido, se nota disfrutarlo, pasa sus manos por mis piernas, las sube y tiemblo al sentir como roza mis partes, no quiero pensar nada, solo me concentro en dejar la excitación dentro de mí.

Vístete – Señala un banco donde hay ropa limpia – Está hecha a tu medida, es para ti.

Me visto y en un minuto estoy listo, la sensación de haber recuperado 10 años de vida me embriaga, me siento joven y fuerte, poderoso.

Has recuperado tu fortaleza – Explica Eva – sentirás mejoras en tu cuerpo, correrás más rápido, lucharás con más fiereza, tendrás más poder, pero aún te falta algo para que puedas enfrentar tu destino.

Eva cierra los ojos, hace unos movimientos con sus manos y un brillo fulgurante surge de repente sobre ella.

Acércate Aron, no tengas miedo.

Es imponente, pero ya el miedo había desaparecido de mi mente y mi cuerpo, doy un par de pasos y quedo frente a ella.

Eva extiende sus manos, los dedos índices de cada una tocan mi cien, siento una descarga en mi cuerpo cual rayo de tormenta, mi corazón va a explotar, late incontrolable, una energía crece en mi interior, ávida de mí, de mi ser, de mi esencia humana, parte de esta ya estaba desapareciendo, La Bestia aumenta su poder cada vez más.

Una marca indeleble queda justo en los puntos donde Eva me tocó, es como si me hubiese quemado, pero sin sentir dolor.

La marca se te borrará con el tiempo – Explica Eva mientras vuelve a la normalidad – pero volverán a verse cada vez que tu bestia interior domine tu mente, te he pasado parte de mis poderes, úsalo con sabiduría.

En realidad, no entiendo nada de lo que estaba pasando, pero sí me siento muy superior al Aron que llegó hace unos días.

El herrero y la bestia

Ya todo está listo para tomar camino y empezar a labrar mi destino. Eva había trazado un plan, tenía que encontrar y matar a un famoso dragón, es muy conocido por su gran poder, muchos lo han intentado y ninguno regresó con vida. Debía matarlo y consumir su corazón, eso haría que adquiriese su poder o parte de él, lo necesito para poder enfrentar al todopoderoso York.

Eva lo ha preparado todo, caballo, provisiones y por su puesto mi inseparable espada. La armadura no encaja en mi nuevo cuerpo, me queda un poco pequeña por lo que Eva me recomienda visitar a un afamado herrero Godwin, este no es cualquier herrero, posee ciertas habilidades, se especializa en fabricar armas y armaduras para gigantes, reyes y muchos otros seres poderosos, vive en un apartado pueblo custodiado por una horrenda criatura, la habían colocado ahí para que nadie pueda acceder a él.

Galopo sin parar durante días hasta llegar a la aldea, iba preparado para encontrarme con esa bestia, pero me sorprende llegar hasta el pórtico sin dificultad alguna.

Una cerca enorme rodea toda la aldea, me recibe un señor con cara de pocos amigos, algo peludo y encorvado, es quien cuida la entrada.

Buenos días buen hombre – Le digo con amabilidad –

Buenos días – Responde a secas – ¿Qué se le ofrece?

Busco al herrero Godwin – Respondo –

Aquí no hay nadie llamado así – Diciendo esto entra e intenta cerrar la puerta –

Coloco un pie y evito que se cierre, con una mano empujo un poco, siento algo de resistencia, empujo un poco más y el pobre hombre cae al suelo, no podía controlar la fuerza recientemente adquirida.

Perdone – Le extiendo la mano para ayudarle a ponerse en pie, no la acepta y se incorpora por su cuenta –

Se queda mirándome con vehemencia, como si me juzgara con su mente, no me quita ojo mientras se sacude un poco la ropa.

Sígueme – Echa andar y lo sigo - ¿Y para qué quiere al herrero? – Me

pregunta en un tono ya más curioso que enfadado.

Necesito hablar con él – Ya me había generado dudas ese personaje, por lo que no le doy más explicaciones -

No comenta nada más, solo camina frente a mí por aquellas calles empedradas, a mi alrededor no logro ver a nadie, solo algunas casas parecen estar habitadas, otras muchas destruidas, como si una enorme tormenta hubiese azotado al poblado.

Es ahí – Se detiene abruptamente, casi tropiezo con él, venía distraído mirando a mi alrededor; apunta a una casa blanca, con techo de paja, puerta amplia, con poca terminación, no está hecha para alguien importante –

Gracias señor – Le contesto, intento ser educado y amable –

Lo lamentarás – Dice entre dientes, se da la vuelta y se va, me resultó extraño su comentario, pero da igual, es un anciano tullido que no puede con su vida –

No puedo creer que un hombre que fabrica tales maravillas, viva en estas condiciones.

Es un herrero, no un carpintero – pienso mientras empujo la dañada puerta, estaba toda golpeada, en muy mal estado.

Todas las ventanas están cerradas, la luz se filtra levemente por las rendijas trazando rayos luminosos formando una especie de líneas doradas desveladas por el polvo que flota en el aire.

Ya en el interior me percato que no es descuido, algo ha pasado aquí.

Empuño mi espada, el instinto guerrero me hace reaccionar, todos mis sentidos se han agudizados, aunque está algo oscuro, puedo distinguir con claridad todo a mi alrededor, ahora escucho mejor, huelo mejor y veo mejor.

Recorro el lugar buscando a su inquilino, encuentro restos de sangre y desorden, de repente algo llama mi atención, escucho con claridad cómo un corazón late aceleradamente.

Hay alguien aquí - Pienso.

Cierro los ojos y me concentro, podía sentir todo a mi alrededor, lo localizo, está en la cocina.

Me acerco con cuidado, el corazón de ese pobre hombre late cada vez más fuerte y más rápido.

Abro la puerta de la cocina, Godwin se abalanza, tiene un cuchillo en la mano con intensiones claras de defenderse. Lo reduzco en un instante, no es rival para mí.

Tranquilo Godwin, no estoy aquí para hacerte daño – Lo tengo inmovilizado – Te voy a soltar, tranquilo por favor – Mi voz es baja y tranquilizadora.

Lo suelto, se sienta y rompe a llorar.

Primero empezó atacando animales – comienza hablar entre sollozos – luego desaparecieron algunos vagabundos, pero nadie le dio mucha importancia. Hace unos días nos atacó, mi esposa y mi hijo fueron asesinados, esa bestia no tuvo piedad. Además, se llevó a mi pequeña. – Ya casi no se le entiende, el llanto no le deja hablar – Mi amada Doralit, mi niña la tiene ese monstruo, no sé si ya está muerta o qué le habrá hecho.

Puedo sentir el dolor de la pérdida de ese hombre, conozco de sobra esa sensación, la he vivido, creo que debo ayudar. No lo pensé un segundo más.

Digamos que soy el hombre que ha venido a matar esa bestia – Comienzo hablar mirándolo fijamente - No soy un cazador, soy un guerrero, pero lo haré por usted, si ese maldito tiene a su hija, se la traeré. Pero necesito algo a cambio – Me mira de frente, sus ojos reflejan esperanza – Necesito una armadura nueva, del mismo tipo que le has fabricado a los gigantes.

Haré lo que me pida, recupere a mi hija y tendrá todo lo que me pida – Esas fueron sus palabras –

Tomo mi espada y salgo, con la mano proyecto algo de sombra en mis ojos para evitar el brillo rojizo del ocaso, la noche está por despertar, apresurado me dirijo al bosque, es allí donde se oculta la bestia.

Corazón de bestia

La oscuridad se apodera del bosque, una espesa niebla se escurre entre los árboles, lo hace parecer todo más tenebroso si cabe, ramas secas colgando de troncos retorcidos simulan bestias míticas, cada paso que doy retumba y rompe el silencio escalofriante que domina el ambiente como si

nada vivo hubiese a mi alrededor.

Todos mis sentidos están en máxima alerta, con mi visión superior puedo escudriñar cada rincón cercano del bosque por oscuro que esté, después de cierta distancia ya no puedo distinguir bien, es entonces donde mi aguda nariz entra en juego, esa habilidad va un poco más lejos y cuando ya no puedo ver ni oler entonces puedo escuchar, no se me escapaba ningún movimiento a mi alrededor.

Algo irrumpe a lo lejos, me confunde un poco, al principio pequeños pasos, uno detrás de otro, como los de un humano, luego van cambiando, se van haciendo más pesados, más bruscos y al final cuatro pasos, como los de un animal.

A mi nariz llega un aire espeso, un olor a bestia sucia, asquerosa y repugnante, pero a su vez entremezclado un ligero aroma que diferencio con claridad, huele a la casa del herrero, es ella, su hija.

Echo a correr, voy esquivando árboles, raíces y ramas, me guía esa inmunda huella de olor; en momentos lo pierdo, me detengo, vuelvo a localizarlo y salgo disparado nuevamente.

Llego a un pequeño claro, el olor es fétido e irresistible, está por todas partes, miro en cada rincón, cada matorral y de repente una sombra se mueve, instintivamente empuño la espada y quedo en posición de combate.

Distingo un pequeño bulto – No es el animal – Pienso - el tamaño no encaja con los pasos que había escuchado un rato atrás.

Se mueve nuevamente, aprieto mi espada y me dispongo a pelear, pero de la oscuridad sale una silueta imposible de confundir, es la niña, es Doralit. Corro sin pensarlo hacia ella, pero no había dado más de tres zancadas cuando un enorme lobo sale como de la nada y salta sobre mí, el golpe me lanza contra un árbol que cae conmigo, quedo aturdido un momento y reacciono justo a tiempo para esquivar un zarpazo que parte en dos el tronco del árbol caído.

Soy rápido pero la bestia también lo es, quedamos frente a frente, mirándonos, su hocico enorme emana espuma, mueve sus labios mostrando colmillos enormes y afilados como dagas, yo me aferro a mí siempre fiel espada, nunca me ha fallado y ahora tampoco lo hará.

Te dije que pagarías tu insolencia – Esas palabras se me hacen conocidas, me sorprende que esa bestia hable, pero rápidamente entiendo quién es.

Así que eres el portero – Respondo, con esa pista y el olor entremezclado de bestia y hombre, lo pude identificar al estar tan cerca – Te propongo

algo –

No tienes nada que ofrecerme – Me responde –

Sí que lo tengo – Replico – Te ofrezco la salvación, te perdonaré la vida si la dejas ir –

Una intensa risotada acompañada de un baño de salpicadura de babas recibo a cambio de mi oferta.

Será mi compañera – Me dice entre risas -en cuanto llegue el momento la convertiré en mi raza, juntos dominaremos todo, no tendremos límites ni rivales, seremos invencibles y eternos.

Como quieras, que nadie diga que no te di la oportunidad de vivir – Le respondo haciendo girar la espada en mi mano.

La bestia gruñe, la espuma brota a raudales entre los enormes colmillos y los pelos del lomo se erizan. Estamos frente a frente, caminando de lado, en círculo, con las miradas fijas uno al otro buscando el instante preciso para atacar.

No le hagas daño – La dulce voz de Doralit se escucha detrás de unos arbustos, temblorosa, asustada.

La bestia gira la cabeza en su dirección.

¡Calla! – Le grita.

Aprovecho su descuido, espada en mano y furia en mi corazón, corro hacia la bestia. Es muy rápida, logra esquivar mi ataque y como respuesta recibo un zarpazo en la espalda, grito con tal fuerza que los pocos habitantes del bosque, que aún no se habían escabullido, huyen despavoridos.

Caigo arrodillado, mi espalda sangra, un ardor profundo me quema, me pongo en pie, giro y ese lobo enorme me mira fijamente, listo a dar su toque definitivo.

Es tu fin humano – Vuelve hablar –Ahora eres tú quien debería pedir clemencia - Comienza acercarse despacio, como disfrutando el momento - Hoy serás mi cena –

Con las dos manos aprieto mi espada y una leve luz ilumina mi mente, siento otra vez la descarga de energía, esa que Eva me transmitió con sus dedos, dos puntos iluminados aparecen justo en mi sien, mi corazón se

acelera y se potencia mi fuerza a límites que no conozco.

Corro a su encuentro y él hacia mí, saltamos y al mismo tiempo, en el aire, él con sus garras y yo con mi espada, nos infringimos sendas heridas.

La bestia grita enfurecida, se mira la abertura en la piel dejada por mi espada, vuelve la mirada hacia mí que también me reviso el costado.

Desgraciado, nunca una cena me ha costado tanto esfuerzo – Dice con la mirada clavada en mí –

Vuelve atacar, esta vez lo espero, piso firme, sostengo mi espada, busco el momento oportuno, cuando el lobo salta dispuesto a terminar conmigo me deslizo debajo y con la punta de mi espada abro su vientre hasta la cola. El estruendo de su caída se escucha en todo el bosque.

Aron, creo que es tu nombre – Me dice estando de lado, sangrando y con algunos espasmos en las enormes patas –Por favor, no me mates, llévate la niña, eres un caballero y podemos llegar a un acuerdo.

Ahora te interesa mi propuesta – Vuelvo hacer girar la espada en mi mano – Creo que te has decidido demasiado tarde.

No termino de hablar cuando clavo la espada a la altura de su garganta y abro en dos el pecho dejando a la vista su enorme corazón, aún da algún latido.

Me acerco, tomo en mi mano el enorme corazón, todavía tiene contracciones, parece vivo por sí solo. Me quito la rasgada camisa y lo envuelvo para llevarlo, es demasiado poderoso para desperdiciarlo.

¡Doralit! – Grito con fuerza, la había olvidado con tanta acción –

Aquí estoy – Una vocecilla tierna sale detrás de un árbol, había presenciado todo.

¿Estás bien? – Le pregunto mientras la reviso palpándola para ver si le falta algún miembro o tiene alguna herida.

Estoy bien – Me dice – Gracias – Y me abraza, al tocar mi espalda emito un quejido – Lo siento, te hizo mucho daño –

No es nada, tranquila, estaré bien. Ahora vamos, tu padre te espera.

La tomo de la mano y echamos andar, juntos desaparecemos en la espesa

oscuridad de la noche.

Caladbolg "Espada Centelleante"

La cara de angustia se refleja en Godwin y en un instante cambia al ver su niña, intacta, caminando a mi lado. Corre hacia nosotros.

¡Amor mío! – la abraza tan fuerte que la hace toser – Perdona mi bebé, ¿Estás bien?, ¿Te hizo algo esa bestia? – la revisa de arriba abajo.

Papá, estoy bien, él mató al lobo – Me señala con su delicada manita –

Godwin se pone de pie y me mira fijamente, todo el pueblo, o al menos los que quedaban, se habían reunido esperando para conocer el desenlace. Comienzan a vitorear, gritos de euforia y alegría se escuchan.

No tengo palabras para agradecerte – Unas lágrimas corren por la cara sucia de Godwin–

No tienes nada que agradecer buen hombre, ya se han librado de tal suplicio, son libres.

Viniste a mí por una armadura – Me dice, no había olvidado mi solicitud–

Tranquilo, disfrute de su hija, ahora necesito descansar – Caigo de rodillas, el dolor en la espalda cada vez se hace más fuerte –

¿Estás herido? – Godwin suelta la niña y me mira la espalda –

La bestia era un licántropo, un hombre lobo. Por el día era el guardián de la aldea y en la noche se transformaba en esa bestia que les atacó – Cada segundo las heridas se hacen más profundas y dolorosas –

Hay que hacer algo urgente o te volverás uno de ellos – Dice Godwin, echa mi brazo por su hombro y vamos juntos a su casa –

No recuerdo nada más, despierto en la cama, vendado todo el cuerpo, adolorido pero vivo.

¿Qué